

Miguel Ángel Sánchez
Martín, 33°

MORAL Y ÉTICA MASÓNICA

La filosofía del Rito Escocés Antiguo y Aceptado está basada en un profundo sentido de la espiritualidad como una actitud filosófica que, sin negar la existencia del mundo material afirma la irreductibilidad del espíritu a la materia y proclama la independencia, incluso la prioridad, del espíritu en relación con la materia, siendo opuesta al materialismo. A esta filosofía se le une un, también destacado, humanismo como actitud que puede definirse como la fe en la dignidad del hombre, fundada a la vez en la reafirmación de los valores humanos (racionalidad y libertad) y en la aceptación de los límites del hombre (falibilidad y fragilidad). De estos dos postulados se derivarían, consecuentemente, la responsabilidad y la tolerancia. A todo ello se une una irrenunciable ansia de libertad.

La Masonería Operativa tenía implícita una gran componente religiosa, que la Masonería Especulativa ha conservado, si bien dejando a los masones en plena libertad en cuanto a materia de fe, de acuerdo con las Constituciones de Anderson. De este contexto proviene una de las normas de obligado cumplimiento para todo masón, para toda Logia y para toda Obediencia Masónica: el masón se reúne en Logia y trabaja siempre A L. G. D. G. A. D. U.

La cuestión esencial para el francmasón, es la creencia real en el G. A. D. U., a cuya Gloria trabaja, piedra angular del edificio iniciático, invocado al comienzo y al final de los trabajos, lo que da a los masones escocistas la consciencia de participar en ceremonias sagradas que les sitúan fuera del mundo profano y les ayudan a buscar y a

encontrar la plenitud del sentido de la vida.

Se designa a Dios por su concepto fundamental: el Gran Arquitecto del Universo, evocador de un Principio de Orden regulador del mundo manifestado (Ordo ab Chao). El Escocismo rinde un homenaje de respeto y de admiración al G. A. D. U., y trabaja para glorificarle sin tratar de definirlo, con la consciencia de que la práctica de los rituales, el estudio y el trabajo son los únicos medios de acceso al contenido iniciático de la Orden.

Para el masón, el G. A. D. U. es el Principio Creador, dinámico por excelencia, organizador del Universo, sin que le esté relacionado ningún dogma.

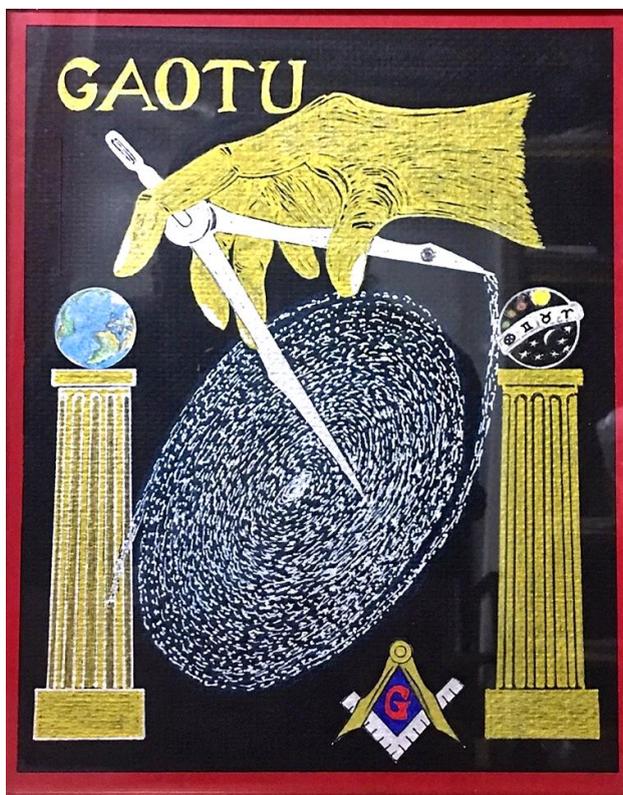
Puede ser concebido como la ley que rige la materia, donde los hombres no pueden percibir nada más que las manifestaciones sensibles, el Universo visible, donde Él es el Principio conductor y conservador, es la Divinidad en estado de manifestación.

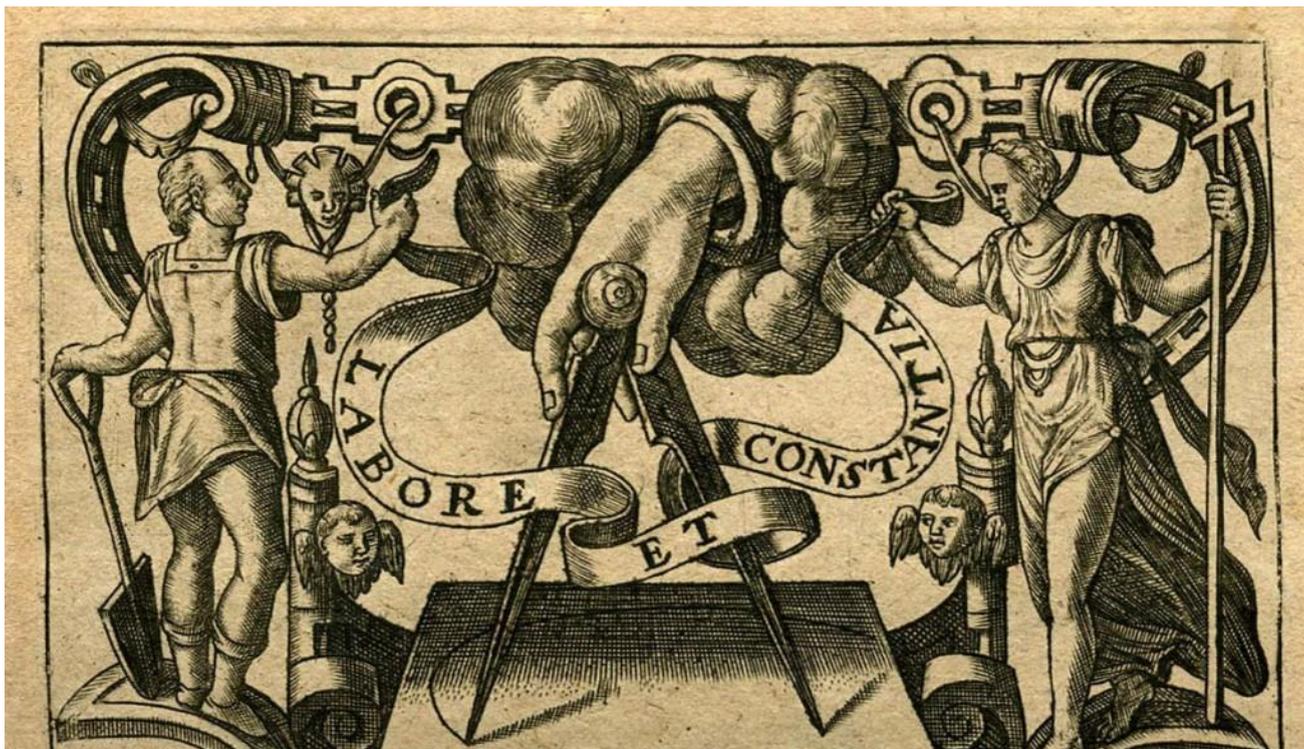
Se le puede entender como el organizador, el ordenador, el geómetra, la fuerza ordenadora que

lucha contra el caos y lo sustituye por el orden y la armonía.

Puede ser admitido como un Dios creador, principio de la existencia, el Dios de los filósofos del siglo XVIII (Voltaire, Descartes, Rousseau, etc.), o como el Dios de las religiones reveladas.

El símbolo del G. A. D. U. no está unido a ninguna creencia expresa, y de ahí proviene la fe del masón escocista en la total libertad de conciencia. Se sitúa de una forma natural en el cuadro de la iniciación sobre un plano ideal trascendiendo al caos, exaltando los valores espirituales más altos,





dando el sentido de lo sagrado y conduciendo el viaje hacia lo invisible.

“No existe un Dios masónico. El Dios del masón es el propio Dios de la religión por él mismo profesada. Los masones tienen un respeto mutuo por el Ser Supremo en cuanto Él sigue siendo Supremo en sus religiones respectivas”.

Creemos que la Masonería nos dice que Dios existe. Podrá ser como causa primera, como principio generador, o como sea que lo percibamos o conceptualicemos. Podrá ser de manera deísta, teísta o panteísta. Sin embargo, creemos que la Masonería no dice que Dios debe ser judío, cristiano o musulmán, simplemente nos dice que hay Dios, y que cada cual debe tratar de descubrirlo a su modo y según sus conceptos y maduración de conciencia.

Los valores de la Masonería no son inmutables. Nada lo es. Ni el propio G.·. A.·. D.·. U.·. es estático.

El G.·. A.·. D.·. U.·. es “El Que Es”, según se define a Sí mismo a pregunta de Moisés, es decir, principio y fin de todas las cosas, alfa y omega, nada es extraño a su esencia porque fuera de ella nada puede existir, es la palabra, el logos. Lo que tomamos, en nuestra limitación por “infinito” y “eternidad” cuando su realidad es la “indefinición temporal” y la “indefinición espacial”. Sólo una parte de su esencia, la Creación, se desarrolla en el infinito y en la eternidad. El “Creador” es un Avatar, una Manifestación de G.·. A.·. D.·. U.·. Nosotros

confundimos la parte con el todo porque éste no cabe en nuestra imaginación.

El Gran Arquitecto del Universo vive dentro de nosotros y es un Ser íntimamente ligado al Ser Humano. El Gran Arquitecto forma parte de nuestra programación genética. Todo ha sido diseñado por Él y nosotros también; pero Él está en la esencia de nuestro diseño. Somos parte de Él, como los dedos forman parte de nuestras manos y nuestras manos son consustanciales con el resto del cuerpo material que sustenta a nuestro espíritu. El auténtico creador está en todo y lo es todo.

Pero creemos que la expresión “El que Es” no debe ser tomada al pie de la letra. EL G.·. A.·. D.·. U.·. REPRESENTA TAMBIEN EL CAMBIO, LA EVOLUCIÓN, YA QUE SUS CRIATURAS (GALAXIAS, UNIVERSOS, MULTIVERSO, SERES VIVOS...) EVOLUCIONAN PORQUE EVOLUCIONA “EL QUE ES” (EN CADA MOMENTO) DE ACUERDO CON LA EXPRESION DE LA BIBLIA HEBREA.

¿O acaso alguien piensa en un Dios eternamente estático mientras a su alrededor Y POR SU VOLUNTAD, todo cambia, todo evoluciona?

En el Convento Universal de los Supremos Consejos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de Lausana de 22 de septiembre de 1875, se adoptaron



diversos textos que nos parece oportuno recordar.

En el documento titulado Definiciones, se expresa:

"La Francmasonería tiene por doctrina el reconocimiento de una Fuerza Superior donde proclama su existencia bajo el nombre de G.·. A.·. D.·. U.·.·".

En la Declaración de Principios se dice:

"La Francmasonería proclama la existencia de un Principio Creador bajo el nombre de G.·. A.·. D.·. U.·.·".

En el Manifiesto se declara:

"Para revelar al hombre a sus propios ojos, para hacerlo digno de su misión sobre la tierra, la Masonería sitúa el principio que el Creador Supremo ha dado al hombre como bien máspreciado, la Libertad; patrimonio de la humanidad entera, don que ningún poder tiene el derecho de suprimir o coartar y que es la fuente de sentimientos de honor y de dignidad".

El lema de los Supremos Consejos, "Deus Meumque Ius", muestra la relación reconocida por el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, entre Dios y el Hombre, sin querer imponer este último, en su calidad de masón, ninguna otra vía que la elegida por su conciencia, que, conforme a la Ley de Dios, es su límite.

La posición oficial del Escocismo está, pues, perfectamente definida. No ha variado jamás, ofreciendo una concepción del G.·. A.·. D.·. U.·.· a la vez más amplia y más restringida que la del Dios de las diferentes religiones.

Pasando a otro capítulo de nuestra Ponencia, haremos ahora una sucinta exposición de los PRINCIPIOS ETICO-MORALES y de los MANDAMIENTOS de la francMasonería que se

plasman en el Código Moral Masónico, con objeto de poner de manifiesto que todos estos valores son esenciales para una buena convivencia y, por tanto, para el progreso de las naciones.

Muy probablemente este Código Moral Masónico y estos Mandamientos hubieran sido suscritos por las doctrinas Judeo-Cristiana y Mahometana, dadas las similitudes entre los contenidos de todas ellas.

Todo ello en el bien entendido de que el día en que este Código Masónico, sus Mandamientos y sus Máximas se generalicen entre los hombres, la especie humana será feliz y la Masonería habrá terminado su tarea.

CÓDIGO MORAL MASÓNICO:

- 1.-Venera al Gran Arquitecto del Universo.
- 2.-El verdadero culto que se da al Gran Arquitecto consiste principalmente en las buenas obras.
- 3.-Ten siempre tu alma en un estado puro, para aparecer dignamente delante de tu conciencia.
- 4.-Ama a tu prójimo como a ti mismo.
- 5.-No hagas mal para esperar bien.
- 6.-Haz bien por amor al mismo bien.
- 7.-Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malos, pero no odies a nadie.
- 8.-No lisonjees exageradamente a tu hermano pero reconoce sus aciertos. Acepta su reconocimiento con modestia, como un aliciente.
- 9.-Escucha siempre la voz de tu conciencia.
- 10.-Sé el padre de los pobres; cada suspiro que tu dureza les arranque son otras tantas maldiciones que caerán sobre tu cabeza.



11.-Practica la caridad.

12.-Respeta al viajero nacional o extranjero; ayúdalo: su persona es sagrada para ti.

13.-Evita las querellas, prevé los insultos, deja que la razón sea tu guía.

14.-Parte con el hambriento tu pan y a los pobres peregrinos mételos en tu casa. Cuando vieses al desnudo, cúbrelo y no desprecies tu carne en la suya.

15.-No seas ligero en airarte, porque la ira reposa en el seno del necio.

16.-Detesta la avaricia, pero administra tus bienes materiales con cuidado, para que a tu vejez sustenten tus necesidades, protejan a tu familia y beneficien a tus Hermanos en desgracia. Quien amasa riquezas ninguna fruta sacara de ellas y esto

23.-Lee y aprovecha, ve e imita, reflexiona y trabaja, ocúpate siempre en el bien de tus hermanos y trabajarás para ti mismo.

24.-Conténtate de todo, por todo y con todo lo que no puedas mejorar con tu esfuerzo. Pero cuando te sientas capaz de hacerlo, pon todas tus facultades en la tarea.

25.-No juzgues ligeramente las acciones de los hombres; no reproches ni menos alabes; antes procura sondear bien los corazones para apreciar sus obras.

26.-Se entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajezas; y entre los hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.

La Francmasonería tiene por doctrina el reconocimiento de una Fuerza Superior donde proclama su existencia bajo el nombre de G.: A.: D.: U.:

también es vanidad.

17.-Huye de los impíos, porque su casa será arrasada: más las tiendas de los justos florecerán.

18.-Sigue la senda del honor y de la justicia. En la senda del honor y de la justicia está la vida; más el camino extraviado conduce a la muerte.

19.-El corazón de los sabios está donde se practica la virtud y el corazón de los necios donde se festeja la vanidad.

20.-Respeta a las mujeres, no abuses jamás de su debilidad y mucho menos pienses en difamarlas.

21.-Si tienes un hijo, regocíjate; pero sé consciente del depósito que se te confía. Haz que hasta los diez años te obedezca, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez años se su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo. Piensa en darle buenos principios antes que buenas maneras; incúlcale rectitud esclarecida y no frívola elegancia. Haz un hombre honesto antes que un hombre hábil.

22.-Si te avergüenzas de tu destino, tienes orgullo; piensa que aquel ni te honra ni te degrada; el modo con que cumplas te hará uno u otro.

27.-Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con amigos, con dulzura con los niños y eternamente con los pobres.

28.-Justo y valeroso defenderás al oprimido, protegerás al inocente, sin reparar en los servicios que prestares. Exacto apreciador de los hombres y de las cosas, no atenderás más que al mérito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.

Por otro lado, si nos referimos a los **MANDAMIENTOS DE LA FRANCMASONERÍA Y DEL ESCOCISMO**, debemos hacer mención, entre otros, a los cinco siguientes:

1.-Sé justo, porque la equidad es el sostén del género humano. Obsérvese que dice equidad, no igualdad en sentido literal. La justicia no consiste en dar a todos lo mismo sino en reconocer a cada uno sus derechos. Podríamos asimilarla a la que pronunció el Rabí Jesucristo: "bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos".

2.-Sé bueno, porque la bondad encadena todos los corazones. Es como la expresión, tantas veces

repetida, ama al prójimo como a ti mismo, pero también podemos asimilarla a la que pronunció el Rabí Jesucristo: “bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

3.-Sé indulgente, porque eres débil y porque vives entre seres tan débiles como tú. Es decir, sé respetuoso, sé tolerante con quien no piensa como tú.

4.-Sé agradecido, porque el reconocimiento alimenta y sostiene la bondad.

5.-Perdona las injurias, porque la venganza eterniza los odios.

Cada día se hace más evidente que la



supervivencia de la humanidad no es, en el fondo, un problema de tecnología sino de las concepciones de los valores y objetivos de los individuos y de los pueblos y del advenimiento de una conciencia humana nueva. Esto es algo que hoy se reconoce con cada vez mayor claridad.

Albert Einstein ya se pronunció al respecto: “Nuestro mundo está amenazado por una crisis de tales dimensiones que parece haber dejado atrás a aquellos cuyo poder incluye, para bien y para mal, las decisiones más importantes. La fuerza liberada del átomo lo ha cambiado todo salvo nuestro pensamiento. Por consiguiente, nos dirigimos hacia una catástrofe sin precedentes. Si la humanidad debe sobrevivir, necesitaremos un modo de pensar substancialmente nuevo”. Resumió nuestra era como un “tiempo de medios consumados y fines

caóticos”.

El erudito americano Grover Foley tampoco ve el problema básico de nuestra crisis existencial en la tecnología, sino en el hombre mismo, que es “tecnológicamente un gigante, moralmente un enano”, que tiene “el conocimiento de la era atómica y la madurez emocional del Neandertal”: “Nos hemos convertido en dioses antes de aprender a ser hombres”.

Foley busca valores nuevos, una nueva ética y una nueva religión y Erich Fromm, psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista, ve la única posibilidad de supervivencia del hombre en un cambio de conciencia radical y motivado religiosamente, en un pensamiento nuevo, en un

hombre nuevo.

Es fácilmente constatable, de unos años para acá, que estamos asistiendo a una desintegración de los sistemas de valores.

Para que la gente trabaje unida debe haber en primer lugar un objetivo común y unos valores comunes. El problema es que no tenemos ni lo uno ni lo otro y la ciencia, que nos permite aterrizar sobre la Luna o mandar materiales a Marte o naves espaciales que han salido de nuestro sistema solar, demuestra ser notablemente ineficaz en el campo de la actividad social del hombre. La ciencia es casi impotente contra las fuerzas irracionales que amenazan cada vez más a la humanidad. Poca cosa puede hacer o nada contra, por ejemplo, la criminalidad creciente, el abuso de las drogas o la

explosión de violencia en todos los órdenes. Y ni siquiera hay una teoría razonable que explique la causa de estos problemas. La integración de los pueblos, la globalización moral y ética es vital, porque los problemas de la existencia humana solo pueden resolverse sobre una base global o no tendrán solución.

Pero hay que tener muy en cuenta que el universalismo puede degenerar en totalitarismo si no respetan escrupulosamente las diferencias y que, a su vez, paradójicamente, sin exigencia de valores universales, el derecho a las diferencias podría desembocar en un enfrentamiento tan grave como sea posible imaginar, de acuerdo con el potencial bélico a disponer.

Es posible que los motivos, entre otros, de esa desintegración debamos buscarlos en la propia debilidad del sistema de valores existente que ha perdido su base trascendental y se ha expuesto al cuestionamiento crítico y, además, a la existencia y el predominio de un racionalismo unidimensional que no permite dar por válida cosa alguna a no ser que pueda establecerse la razón empírica. Esta forma de pensar, que ha demostrado su valor en los campos de la ciencia y la tecnología y que asegura nuestras demandas materiales, se ha manifestado impracticable cuando se aplica a los valores y las normas sociales.

La actitud crítica del pensamiento que sólo reconoce valores racionales, fomenta la ilusión de que cada uno, mediante sus propios esfuerzos mentales, será capaz de darse cuenta de lo que debería hacer y será capaz de libre elección a favor o en contra de lo que debería hacerse. Así, el individuo, con sus deseos subjetivos, sus experiencias azarosas, su conocimiento restringido y su comprensión limitada, es investido con el derecho de considerarse a sí mismo la medida de todas las cosas”, según dice Brezinka.

Sin embargo estamos inmersos en una sociedad que se está desintegrando por sus propias contradicciones, se está desestructurando y la convivencia es cada día más difícil, surgen cada vez más conflictos y los vínculos que mantienen unida a la sociedad son cada vez más débiles. Es muy posible que este estado sea consecuencia de la decadencia de nuestro sistema de valores.

Cualquier forma de institucionalización de los valores morales ha sido tildada de represión: “La



moralidad dominante es la moralidad de los que dominan”.

En nuestra opinión estamos precipitándonos en un modelo social que podríamos denominar “Cuasi Nihilismo” ya que, incluso de modo descarado se produce la afirmación de la muerte de Dios, es decir, que los valores supremos se desmoronan, pierden su pretendido valor. Lo que se había puesto como ser verdadero se convierte en nada. En este sentido, el nihilismo es “la lógica de Occidente”, esto es, el decurso y el desenlace de toda la cultura occidental: lo que se ha valorado como ser, como verdad, como bien, se muestra a fin de cuentas, como “nada”. En esta perspectiva, el nihilismo es la consecuencia de una voluntad negativa y de una vida reactiva: una voluntad de nada. Pero el nihilismo es algo radicalmente distinto de lo que ha sido hasta ahora. En efecto, destruidos los tradicionales valores superiores, el nihilismo aparece (en un escalón de inferior categoría) como “el ideal de la más alta potencia del espíritu, de la vida más rica, en parte destructivo, en parte creativo”. En este sentido, el nihilismo expresa la creadora voluntad de poder una voluntad afirmativa de la vida activa y creadora. Este nihilismo va de la mano del nuevo feto mental, “el superhombre”.

En el ejemplar nº 161 de la revista “ECONOMISTAS”, que editan el Consejo General de Economistas y el Colegio de Madrid, dedicado a “LA MUJER Y LA ECONOMÍA” se incluye un artículo titulado “Generación Z: los jóvenes que han dejado viejos a los Millennials”, firmado por Nuria Vilanova, fundadora y presidenta de ATREVIA.

Puedo asegurarles que a mí, que soy un antepasado de los “Millennials” y que, si me refiero

a la “Generación Z”, (jóvenes nacidos a partir de 1994), debo añadir el calificativo de jurásico, este artículo me impactó. Me impactaron las estadísticas trasladadas espléndidamente a gráficos, me impactó conocer la evolución, en muchos casos verdadera revolución, de sus valores, de sus medios de información, internet, aprenden sin depender tanto de los padres y de los maestros, de sus preocupaciones políticas y sociales, de sus prioridades sobre lo que consideran más importante y me impactó constatar que ahora mismo son casi ocho millones en España y que representan el 25 % de la población mundial, es decir, para las personas de mi edad, representan el tercer cambio generacional, que viene con carácter de inmediatez, lo que puede dejar “in albis” a una o, quizás, dos generaciones, como consecuencia del “amarre” o “encadenamiento” a los sillones o poltronas directivos políticos, económicos y sociales, de la gente de mi generación. Esta Generación Z se organizará, gracias a la ingente cantidad de información recibida, de modo más autónomo que la actual y estará perfectamente preparada para explorar nuevas profesiones y nuevos nichos de trabajo. Se ha pronosticado que cuatro de cada cinco niños que están naciendo en este instante, trabajarán en profesiones que ahora ni soñamos que puedan existir.

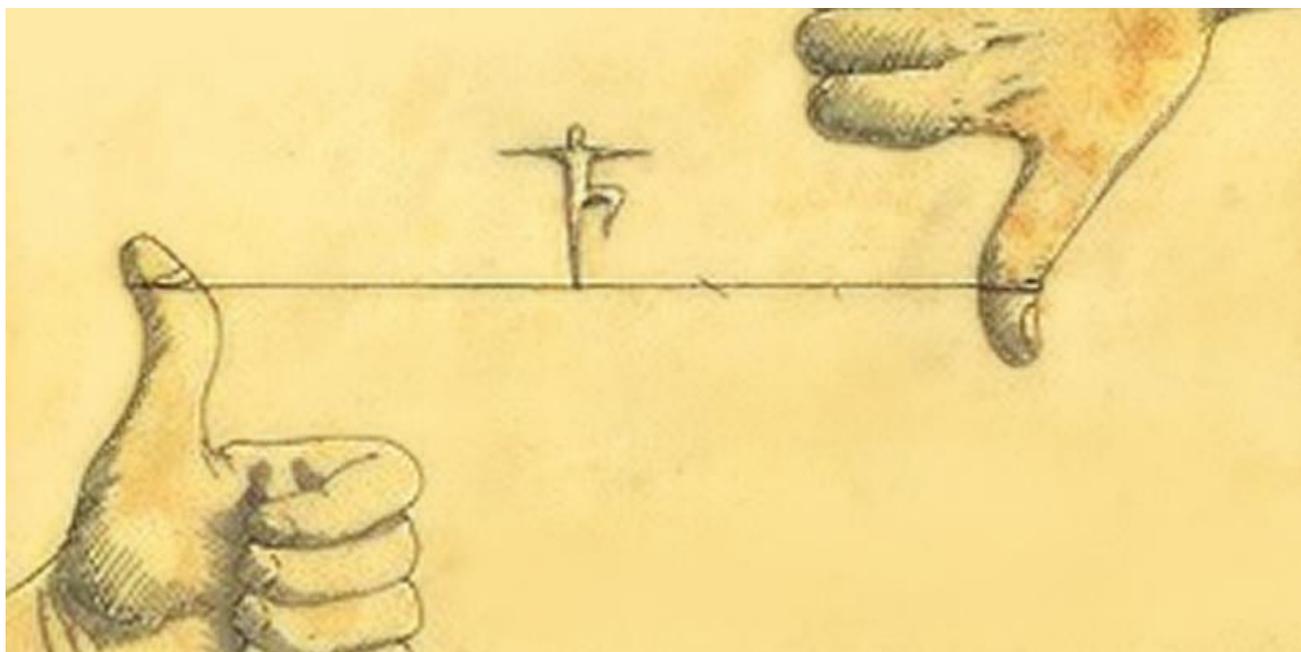
Por ejemplo, acerca de los parámetros de referencia y su valoración a la hora de “elegir un

general, ni tratan de tener un trabajo fijo hasta la jubilación, ni desean ser jefes, sino “adquirir conocimientos y experiencias para afrontar nuevos desafíos profesionales”.

Observando las estadísticas incluidas en este artículo, es evidente que las políticas referidas a personas y a sus relaciones tendrán que afrontar a corto plazo un cambio radical.

Quiero significar con esto, que quienes van a tomar en un próximo futuro el relevo en la dirección de la sociedad, impondrán una revolución en los valores y, por tanto, es a ellos a quienes, fundamentalmente, debe informar la Masonería acerca de los suyos propios. Pero debe hacerse a través de los medios de información que estos colectivos, “Millennials” y “Generación Z”, utilizan casi en exclusiva, y para conseguirlo, una de las primeras acciones que debe hacer la Masonería de forma continuada es salir de su auto exilio, dar un paso más allá del silencio y la introspección, a través, por ejemplo, de actividades como la que ahora mismo nos está ocupando, de las cuáles el Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España, tiene una muy amplia experiencia en todo el territorio nacional y, particularmente, en Canarias.

Estoy convencido de que los fenómenos que nos rodean y que, muchas veces, nos ahogan, provienen, no sólo de una crisis de valores y de



puesto de trabajo”, esta generación Z busca experiencias profesionales, más que trabajos y, en

sentido ético, sino también de una pobre adaptación nuestra a las circunstancias cambiantes

del mundo en que vivimos.

Da la sensación de que los masones nos hemos encerrado en la búsqueda del perfeccionamiento personal y del crecimiento espiritual interior. Pero, ello no obstante, creemos que es el tiempo de los debates públicos y de las tomas de postura desde nuestra posición de personas que promueven los valores éticos en busca de la luz. Hay que informar, que no tiene nada que ver con "hacer proselitismo" (cosa prohibida para los masones), hay que poner en la calle el mensaje masónico, porque vale la pena la pelea. Hay que poner encima de la mesa de debate temas como los principios éticos, la crisis de los valores o los trilemas tales como libertad, igualdad y fraternidad.

Estamos en la era de la información y de la desinformación, de la comunicación y del aislamiento. Hoy un simple slogan, incluso por muy estúpido que parezca, puede mover, puede revolucionar, pero también puede paralizar a las masas con la condición de que tenga ritmo, una rima aunque sea ramplona y se repita o se transmita miles de veces.

A veces me pregunto si se trata de pereza mental, pero creo que es algo peor.

El individuo, en general, piensa, es inteligente, reflexiona, ejerce la introspección, no quiere eslóganes sino ideas a debatir, es tolerante con las ideas ajenas. El individuo es un ser abierto a la evolución. Opino que éste es el sitio de las personas honestas y, por supuesto, de los masones.

La masa, por el contrario, no piensa, pide ser movida por eslóganes, cuanto más cortos mejor, pero sin ideas a debatir sino con acciones a tomar, por muy irreflexivas que sean. La masa es carne de revolución. Es el paraíso de los mediocres y de los corruptos y, en definitiva, cuando las circunstancias llegan a un punto de no retorno, surgen los tiranos.

EDUCACIÓN...SI..., PERO ESPERANZA DE FUTURO...TAMBIÉN

"PRIMUM VIVERE, DEINDE FILOSOFARE", ES DECIR, "PRIMERO VIVIR, DESPUÉS FILOSOFAR"

Sólo así los tiranos se ensartarán en sus propias bayonetas y los mediocres y los corruptos se ahogarán en sus propias deyecciones.

Es posible que estén llegando los tiempos de las utopías, teniendo como significado de lo utópico "lo que no está en ningún lugar" y lo que se supone deseable en grado máximo, valor ideal, perfecto, y, por tanto, inalcanzable.

